

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 610

Madrid, 8 de Octubre de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

DOCE DE OCTUBRE

Día de la Raza!... Un año más festejamos este día las Repúblicas hispanoamericanas y la Madre Patria; más bien dicho, y la República española.

Por el solo hecho de haberse proclamado el antiguo reino de España en moderna República, viene a unirla más con lazos fraternales a las Repúblicas americanas, que eran conceptuadas sus hijas.

Hoy son todas, España y estas naciones de su origen, hermanas en ideales; el mismo sol de libertad las ilumina, los mismos derechos de igualdad las amparan.

Los pueblos eligen su Gobierno, su Jefe de Estado, que todos los ciudadanos tienen derecho a serlo, sin color especial de sangre, ya sea real o azul; ya no hay más que una sola sangre, la encarnada.

La Monarquía pasó a la Historia, como había pasado el feudalismo, el absolutismo y todas las tiranías que se atribuían el poder a un derecho divino con menosprecio de la voluntad del pueblo, al que consideraban como majada de rebaños.

Las testas coronadas se abatieron, los privilegios de la nobleza se desvanecieron, el predominio de la clerecía se hizo humo.

Todos los que sienten el amor infinito de adorar a Dios, según su conciencia, pueden hacerlo sin trabas, sin que nadie pueda sentirse ofendido, cada cual es responsable de sus actos de adoración al Ser Supremo.

España dió un gran ejemplo al mundo, como la fruta, que de madura cae sola del árbol, de la noche a la mañana; sin



MONUMENTO AL GENERAL MITRE, EN BUENOS AIRES

El general D. Bartolomé Mitre es una de las grandes figuras en la historia argentina. Fué presidente de aquella República, militar, historiador, periodista y fundador del gran diario «La Nación». Fué también un grande y leal amigo de España.

sonar un tiro y sin una gota de sangre, se transformó de la nación tenida por retrógrada, en la nación de las más avanzadas de la civilización moderna.

Podrá tener tropiezos al principio, tendrá que vencer dificultades, como el niño que empieza a caminar, pero ya no volverá atrás, seguirá adelante y las nuevas generaciones que se levanten amamantadas en la libertad y el derecho, serán el sostén del futuro de las modernas leyes que acuerde la Constituyente elegida por la voluntad del pueblo soberano.

Ya los niños de ahora podrán cantar con más propiedad, como cantábamos los niños en los días de la primera República:

«No más reyes,
no más tiranía,
basta ya de irritante
opresión,
luzca al fin para tí,
noble España,
de la libre República
el sol.

Orgullosos monarcas del orbe,
majestades y altezas, atrás,
que tan sólo en sus santos derechos
puede el pueblo encontrar majestad.»

¡Salve 12 de Octubre, día de la Raza, que en este año un nuevo sol empieza a brillar en el horizonte de la patria de Torrijos, de Riego y de aquellos bravos Comuneros de Castilla: Padilla, Maldonado y Bravo, mártires de la libertad!

MANUEL PUCH.

Conferencia continental de la Alianza General Presbiteriana.

ATENDIENDO las indicaciones del Comité de la Iglesia Presbiteriana de Irlanda, he tenido el placer y el honor de asistir a la Conferencia continental de la «Alianza General Presbiteriana», celebrada en Mazamet (Sur de Francia), durante los días 16 al 23 del pasado Septiembre.

Llegué a Mazamet la tarde del día 15 y nunca olvidaré aquel luminoso día de Septiembre que realizaba la belleza del paisaje que se extiende entre Toulouse y Mazamet. En la estación encontré al pastor M. Arnett, secretario del Comité local, rodeado de varios *eclaireurs* (exploradores), cuya misión era acompañar a los delegados a sus respectivos alojamientos. Después de un cordial apretón de manos, M. Arnett pidió a un explorador que me acompañase al domicilio de M. Elisée Chazottes, en cuya casa había de estar alojado. Tuve la agradable sorpresa de oír hablar en correcto español al simpático explorador, quien, no obstante su poca edad (veinte años), hablaba también inglés y alemán. Cuando llegamos al domicilio de M. Chazottes, se repitió la agradable experiencia de oír un correcto castellano en labios franceses. Este querido hermano, de quien siempre me acordaré con gratitud, había pasado veinticinco años en Buenos Aires, ocupado en el importante comercio que existe entre la República Argentina y Mazamet. Esta ciudad francesa importa de Buenos Aires cantidades de pieles de carneros que parecen fabulosas (sólo en 1928 importó en pieles 58 millones de kilogramos). La industria principal de Mazamet consiste en la separación de la lana del cuero. Es una ciudad verdaderamente rica, aunque no lo parece a juzgar por su apariencia modesta y tranquila. Es el centro de una población industrial y agrícola, de 30.000 habitantes, aunque la ciudad misma sólo tiene 15.000. Un tercio de la población es protestante, y esta minoría tan importante es tenida en alta estima, porque representa la cultura y la riqueza de la ciudad. Buena prueba del aprecio en que son tenidos los protestantes, es la recepción que el Ayuntamiento dió en honor de los delegados de la Conferencia, en la cual pronunciaron discursos de salutación y bienvenida el alcalde y el diputado de Mazamet, ambos católicos, pero que dieron buena prueba de su espíritu tolerante y cristiano. Fuimos allí generosamente obsequiados con pastas y *champagne*.

También debo mencionar que el Ayuntamiento ha pagado recientemente las obras de reparación de una de las tres Iglesias protestantes. En la noche del 19, tuvo lugar otra recepción en casa del doctor Bouneville, quien nos agasajó espléndidamente.

Quisiera dar ahora una reseña detallada de las sesiones de la Conferencia Presbiteriana. Pero esto no es posible porque ocuparía muchas columnas de nuestro periódico, y tampoco dispongo del tiempo suficiente para ello. Me limitaré, pues, a lo que a mi juicio es más importante.

Un descendiente de hugonotes.

Fué presidida por el profesor Curtis, del New College (Edimburgo) y doctor en Teología. En todas las sesiones mostró un fino humorismo que provocó frecuentes risas y, al mismo tiempo, sabía dar a la Conferencia un carácter profundamente devocional. Explicó cómo su apellido Curtis era una modificación del apellido francés Courtois, que llevaron sus antepasados hugonotes, expulsados de Francia cuando Luis XIV revocó el Edicto de Nantes en 1685. Así que él se consideraba en aquellos momentos como «un desterrado que volvía a su antigua patria».

En la primera sesión de la Conferencia, oímos dos interesantes discursos sobre «El pasado y presente del Protestantismo francés», a cargo del presidente y del pastor Merle d'Aubigne, hijo del famoso autor de la *Historia de la Reforma*. Ambos oradores hicieron notar cómo la fidelidad y el heroísmo de los hugonotes, todo aquel glorioso pasado, obligaba a la presente generación protestante francesa a grandes cosas si querían ser dignos de sus antepasados. En la tarde del mismo día oímos un alentador y elocuentísimo discurso del pastor Benignus, sobre las «Misiones en el país», y otro muy interesante del pastor misionero Faure, sobre las «Misiones francesas en el Extranjero».

Un hecho digno de especial mención es la invitación que la Conferencia Presbiteriana había hecho al Dr. Schreiber, para que desarrollase el siguiente tema: «Luteranismo y su lugar en el Protestantismo». Tuvimos el gusto de oír al Dr. Schreiber un documentado trabajo, en el cual, se ponía de relieve la admiración que por el gran reformador y el luteranismo habían sentido personalidades pertenecientes a diferentes denominaciones protestantes, incluyendo la calvinista. Siguió a la lectura de su tesis una importante discusión; de la cual sólo quiero destacar la simpática intervención del profesor Tiebaud (suizo), quien dijo que en estos momentos es más práctico mostrar simpatía a las Iglesias luteranas en sus grandes dificultades y en su lucha contra el ateísmo, que analizar las diferencias entre calvinismo y luteranismo.

En la tarde del 18 fui invitado a decir algo sobre el Protestantismo en España. Durante veinte minutos procuré dar una información bastante completa del pasado y del presente de la obra evangélica

en nuestro país, de las persecuciones y limitaciones que los evangélicos habíamos sufrido bajo la Monarquía y de la magnífica oportunidad que la Providencia nos había deparado para evangelizar a España con el advenimiento del nuevo régimen de libertad y democracia. Noté con satisfacción que mi modesto discurso fué escuchado con mucha atención y simpatía. A continuación, mi cuñado, el pastor de Jaca, D. Salvador Ramírez, pronunció algunas palabras en correcto francés, sobre la obra que en el Alto Aragón sostiene la Misión Francesa. En esta misma tarde oímos interesantes relatos sobre el estado del Protestantismo en el Perú, Rumania, Francia, Bélgica e Italia.

La Iglesia de hoy y «La Iglesia del Desierto».

En la mañana del Domingo, día 20, se celebraron dos cultos. El primero, a las ocho, en la Iglesia del pastor monsieur Molinés (Oratoire), donde predicó el profesor Choisy, quien nos habló del deber de las Iglesias cristianas de trabajar por la paz del mundo; y el segundo culto, en el cual participamos de la Santa Cena, se celebró en la Iglesia del pastor monsieur Gurand (Temple). Calculo que asistieron a este culto más de 1.500 personas. Predicó el pastor monsieur Gautier, y después de la Comunión hizo una breve alocución el Dr. Curtis. Por la tarde tuvo lugar una excursión a la «Pierre Plantée» la escena de las persecuciones que sufrieron los hugonotes bajo Luis XIV. Los autos nos trasladaron en dos horas aproximadamente desde Mazamet a aquellos lugares históricos. No recuerdo haber contemplado nunca panoramas tan pintorescos y majestuosos como los que divisábamos al correr de los vehículos. Recordaban mucho al paisaje vasco, pero lo superaba grandemente. Una vez llegados a la «Pierre Plantée» el cicerone, Dr. Bonneville, nos explicó cómo murió luchando contra los «dragones», detrás de la «Piedra plantada», Corbière de la Sicardié, quien prefirió la muerte antes que entregarse a los soldados de Luis XIV. Sobre aquel lugar se contemplaban los montes y valles en que hacían su vida de fugitivos los protestantes franceses y donde celebraban sus cultos. Por eso se les llama «La Iglesia del Desierto».

Dos grandes temas se trataron en la mañana del lunes 21: «Cómo afrontar la moderna incredulidad» y «El Presbiterianismo y los movimientos ecuménicos». El primero, a cargo del profesor Clavier, y el segundo, a cargo del profesor Curtis. Recomendó M. Clavier, como arma contra la incredulidad, la adquisición de una cultura profunda y extensa, con la cual el creyente no se viera en condiciones de inferioridad respecto al incrédulo intelectual. Subrayó, especialmente, la importancia de la Apologética y de la Historia Eclesiástica. El profesor Curtis expuso cómo el Presbiterianismo es fundamentalmente ecuménico, porque pone el énfasis en las

verdades fundamentales del Evangelio. Por la noche se celebró una reunión pública en «Le Temple». El tema a tratar era: «El Mundo para Cristo: La visión misionera en nuestros países y en el exterior».

Un culto en español.

Ni el Sr. Ramírez ni yo pudimos asistir a tan interesante reunión, precisamente porque aquella misma noche íbamos a tener la preciosa oportunidad de hacer labor misionera con nuestros compatriotas, los españoles residentes en Mazamet. El pastor M. Arnett había tenido la feliz ocurrencia y la amabilidad, que le agradecemos muy de veras, de ofrecernos su Iglesia, para que en ella diéramos un culto para los españoles, aquella misma noche. Él mismo hizo poner anuncios de este culto en los escaparates de las principales tiendas, cuyos dueños eran protestantes. Y el resultado fué que se reunieron en la Iglesia Libre más de 200 españoles, que escucharon con mucho interés y agrado los discursos que pronunciamos el señor Ramírez, el Dr. Renwick (misionero escocés, en el Perú, que domina perfectamente el español) y yo. El Sr. Ramírez versó su discurso sobre el texto: «Venid a Mi todos los que estáis trabajados, etc.». Hizo muy amena su disertación, contando anécdotas muy interesantes. Previamente había yo hablado a nuestros compatriotas sobre «Cristo, el gran Libertador», y el Dr. Renwick hizo, al final, un acertado resumen de los dos discursos. Es de esperar que algunos de los que estuvieron presentes en esta reunión se animarán en lo sucesivo a asistir a los cultos de las Iglesias protestantes, una vez que ya conocen lo que es un culto evangélico.

La reunión de clausura de la Conferencia tuvo lugar en la misma Iglesia en que habíamos celebrado la reunión para los españoles. Presidida por el pastor Merle d'Aubigne, dirigieron mensajes de salutación y gratitud a los protestantes de Mazamet, el profesor Zilka, de Checoslovaquia; el Rdo. Elmslie, de Inglaterra; el profesor Durleigh, de Escocia, y el doctor Calkoen, de Holanda. En esta última reunión pública fué invitado el Sr. Ramírez a pronunciar un discurso, en francés, sobre la situación presente de España. Sus palabras fueron escuchadas con grande interés y complacencia.

No quiero terminar esta pobre reseña sin cumplimentar un honroso encargo: transmitir un cariñoso saludo a la Iglesia Evangélica Española, de parte de la Conferencia, petición que me hizo el doctor Curtis, presidente de la misma. Y también es mi deber hacer constar cuán agradecidos quedamos todos los delegados a la amabilidad y generosidad de las Iglesias protestantes de Mazamet, que sufragaron los gastos de nuestra manutención y que se esforzaron por hacer agradabilísima nuestra estancia allí, como realmente lo consiguieron.

ELÍAS ARAUJO.

DANDO VUELTA A LA TORTILLA

(Diálogo entre José Indiferente y Carlos Cristiano.)

JOSÉ. — No veo qué necesidad haya de estudiar la Biblia y de ir a escuchar la predicación de los evangelistas. Yo no hago nada de eso y, sin embargo, creo ser tan bueno como ustedes, que siempre están leyendo la Biblia, orando, cantando y predicando.

CARLOS. — Los Evangelios y los evangelistas nos enseñan a ser cristianos y...

J. — ¡Bah! ¡Bah! ¡Déjate de tonterías! ¿Qué más tienes tú que yo, con tu cristianismo? De todos mis amigos tú eres el único que va a los cultos, y no negarás que los otros no dejan de ser cristianos porque no vayan ni lean la Biblia.

C. — ¿Cristianos? ¿Cuáles amigos cristianos tienes tú?

J. — Juan, por ejemplo.

C. — ¿Juan? ¿El que le pegó a su mujer porque le dijo que no debía embriagarse? Un cristiano no se embriaga ni...

J. — Bueno, dejemos a Juan. Ahí está Miguel.

C. — ¿Miguel? ¿Ése que le debe a medio mundo y no paga a nadie, porque gasta su dinero en lotería y francachelas? Tú comprendes que un cristiano debe ser un imitador de Cristo y que Miguel...

J. — ¿No es cristiano Antonio? Todos los Domingos va a misa.

C. — El ir a misa no prueba que uno sea cristiano. Antonio va a misa únicamente por estar bien con su patrón, que es muy papista. Tú sabes que durante el verano, cuando su patrón estuvo en el campo, Antonio no piso ni una vez la Iglesia, y cuando volvió y le preguntó si había ido todos los Domingos, Antonio afirmó que había oído misa sin faltar un solo Domingo. Antonio es, pues, un hipócrita y un mentiroso y no un cristiano. El cristiano no finge ni miente.

J. — ¿Tienes algo que decir de Santiago?

C. — ¿Santiago Petro? ¿El que todos los días roba un poquito de material en el taller para hacer changas los Domingos? ¿Es cristiano el que roba?

J. — Bueno. ¿Y Vicente?

C. — ¿Cuál Vicente? ¿Aquél que desatiende su familia por andar detrás de las mujerzuelas?

J. — ¡Caramba! ¡A ese paso nadie es cristiano! ¿Quieres que todos los hombres sean santos?

C. — Quiero, y esto quiere Dios, que el que se diga cristiano sea imitador de Cristo. Que estudie la Biblia para conocer a Cristo. Que la acepte en su corazón como su Salvador, que le ame con toda el alma y le obedezca con todas sus fuerzas; que haga siempre la voluntad de Dios y se esfuerce en no hacer mal nunca. Esto me enseña la Biblia y los evangelistas y por eso yo los sigo.

J. — ¡Eso es fanatismo!

C. — No es fanatismo; pero, si lo fuese,

sería mejor ser fanático y cumplir con Dios y los hombres y tener paz en la conciencia y felicidad en el hogar, que ser malo y estar expuesto a castigos en este mundo y en el otro.

J. — Eso está muy bien para el que pueda hacerlo. Yo no puedo.

C. — El que quiere puede, porque Dios ofrece a todos el auxilio de su gracia.

J. — Al fin empiezo a creer que tienes razón. Nadie tiene nada que decir de tu conducta y, además, tú tienes esperanzas para el otro mundo. Estas cosas yo no las tengo. Veo que desde que frecuentas los cultos de los evangelistas, has dejado los vicios, no te endeudas, tú y tu familia vestís más decentemente y, en fin, que eres mejor que antes. Pero...

C. — No vengas con peros. Si reconoces que el Evangelio hace bien, acéptalo, porque eso es lo razonable. Con sólo ser razonable ves que es tu deber aceptar a Cristo y seguirle. Él nos amó y se sacrificó por nosotros. No seamos ingratos y necios, rechazando su amor, malgastando nuestra vida y exponiéndonos a eterna perdición. En el Evangelio se nos enseña que todo aquél que acepta a Cristo alcanza el perdón y el poder de una vida de justicia. Sin Él nada podemos.

No sólo de pan vive el hombre...

Todos dan pan para el cuerpo. El alma se levanta y también dice: Tengo hambre.


— ¿Y qué le dais? Ir bien vestido, bien comido y bien alhajado, vivir barato, crecer libre y sano, recibir las sonrisas de la esposa graciosamente compuesta, no carecer de nada, prosperar en todo lo que hacéis y tomáis parte, beber bien, comer bien, dormir bien, todo lo cual es mucho.

Pues si todo esto es todo, todo esto no es nada. Pasemos adelante.

Yo moriré. El ataúd es una puerta. El cálculo de la eternidad, un cero. Y no encontraré a mis hijos que son parte de mí; ni volveré a ver a mi esposa, que es mi luz. Si esto es así, fuera de este mundo, ese paraíso me horroriza y tiemblo.

¿Venderé mi alma al cuerpo? No; no quiero tal negocio; sólo el alma puede satisfacer los deseos de mi corazón.

¡Ah! Me ofrecéis carne y la nada. ¿Y nada tenéis dispuesto para esta llama que arde en mí, y me sostiene, y me alumbraba, y me enciende, y piensa, y prospera, y ama? Pues bien, dejadme en paz. Me causáis horror con el vientre satisfecho. Prefero antes un pan negro y un cielo azul. — Victor Hugo.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España	Por ejemplar al año	6 pesetas.
Extranjero	» » » » »	12 »
América	» » » » »	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España	Por ejemplar al año	5 pesetas.
------------------	-------------------------------	------------

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Días decisivos.

ENTRAMOS en una de las más grandes semanas, si no la semana mayor, de las Cortes Constituyentes. En esta semana se discute y se decide la actitud de nuestra futura Constitución en la suprema cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. El problema religioso, tenido por largos años como inexistente, aparecerá ahora con toda su tremenda fuerza, como el problema más alto, más hondo y más vital que una nación puede confrontar, y el problema que no puede dejar de resolverse. Nunca más que ahora necesitarán nuestros legisladores de sabiduría y alteza de miras. La simpatía y apoyo espiritual de los evangélicos españoles no ha de faltarles en esta hora.

La solución al conflicto producido por la actuación del cardenal Segura, parece indicar el temor de Roma y el deseo de hacer aparentes concesiones para conseguir positivos beneficios. Los defensores de actitudes templadas y condescendientes para con la Iglesia, no han dejado de utilizar como argumento el gesto de Roma y la rareza extrema de una dimisión de un primado. Como si pudiera, razonablemente, defenderse otra solución que la suavísima y tardía que el conflicto ha tenido. Era por ahí por donde el cardenal Segura debía haber empezado al día siguiente de proclamada la República, si sus convicciones eran tales que le hacían imposible, como se ha visto, sufrir con paciencia el nuevo régimen político que la nación española se ha dado. No hay

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

nada que agradecer, ni al cardenal, ni al Papa, por haber tomado el único camino que se podía tomar.

Principios y procedimientos.

Lo esencial en el problema religioso que va a discutirse, son los principios generales; de mucha menos importancia, aunque apasionen por el momento, son los procedimientos. Intransigente debe ser la República en los principios; generosa y tolerante en los procedimientos. Los dos principios de la libertad de cultos y de la separación de la Iglesia y el Estado, no deberían a estas fechas ni siquiera discutirse. El primero parece que nadie lo combate; la grandilocuente lucha de un Mantelero y un Castelar no se repetirá. Lo que el idealista liberalismo del siglo pasado mantenía enfrente de una Iglesia autoritaria y dominante, es ya postulado de la civilización moderna.

Y también la separación de la Iglesia y el Estado debiera serlo como consecuencia inmediata e innegable de la libertad de conciencia. Ha llegado la hora de que España lo proclame así en su Constitución. Separación absoluta y completa. Por nuestra parte, la vieja fórmula de Mazzini: «la Iglesia libre en el Estado libre», nos parece ideal; siempre entendiendo que si se pide del Estado que no use su libertad para perseguir a la religión, también se ha de exigir a la Iglesia que no emplee la suya para perturbar la vida política o entrometerse en la esfera propia del Poder civil.

Será necesario y conveniente tal vez, para la vida religiosa del pueblo, que se haga una liquidación gradual del pasado. Podrá darse a la Iglesia un plazo prudencial para acomodarse a la nueva situación. Ésta es ya la parte de los procedimientos; medidas de carácter puramente económico y temporal. Sea aquí el Estado tolerante, considerado y, si se quiere, hasta generoso. Despidase de su antigua señora, más que compañera, con toda la cortesía y amabilidad posible. Pero despidase de veras. Mejor despedirse de veras, en paz, que renir para volver a unirse.

El voto femenino.

La República española ha dado el voto a la mujer. Era natural y lógico que lo hiciera. Está en armonía con su espíritu avanzado y liberal. El argumento de la conveniencia o no conveniencia, es siempre un argumento débil cuando se trata de lo justo y lo equitativo. La mujer está llamada a sufrir en la misma o mayor medida que el hombre todas las cargas que la vida de la nación echa sobre los ciudadanos. Es justo que tenga también los mismos derechos.

Tal vez es opinión que mis lectores no compartirán conmigo; yo creo que la mujer española no es tan esclava del confesionario como se afirma. Habrá algunas, una minoría, que estén dispuestas a seguir las inspiraciones de sus directores espirituales. Pero la inmensa mayoría tie-

nen más independencia de criterio de la que se les supone. A las muchas sorpresas que el pueblo español ha dado últimamente, tal vez va ahora a añadirse la mayor: la de la mujer española cordialmente republicana. Sin dejar de ser religiosa, a la manera que lo es ahora, que no es una manera ideal ni mucho menos, pero que es su manera. La religión más extendida hoy en España es la religión que las mujeres han creado: una religión popular, casera, con mucho de superstición y de paganismo, algo de fe, más de caridad y una excesiva indulgencia para las flaquezas humanas. La Iglesia tiene menos parte de lo que parece en esta religiosidad femenina. Ha contemporizado con ella, en lugar de corregirla y elevarla. La Iglesia en España ha tenido siempre un miedo terrible a ser impopular. Con ese miedo no se puede ejercer una influencia profunda sobre hombres ni sobre mujeres.

Unamuno en Salamanca.

Unamuno ha presidido el acto de apertura del curso en la vieja Universidad de Salamanca, de la cual ha vuelto a ser rector. El gran vasco y más grande español no podía declarar abierto el curso con la fórmula de ritual. Es enemigo de fórmulas y de rituales, hasta el punto de prescindir de la toga en un acto tan tradicional. Terminó su discurso con estas palabras: «En nombre de su Majestad España, una, soberana y universal, declaro abierto el curso 1931-1932 en esta Universidad universal y española, de Salamanca, y que Dios Nuestro Señor nos ilumine a todos para que con su gracia podamos en la República servirle, sirviendo a nuestra común madre patria».

Una oración para declarar abierto el curso. Y de seguro hay más religión en esa oración que en la misa con que alguna otra Universidad, según *El Debate*, ha abierto el curso. Todo espíritu verdaderamente religioso ha de sentirse conmovido y atraído hacia nuestra figura más alta en el mundo intelectual por su firme y constante testimonio a las supremas realidades del espíritu.

C. ARAUJO GARCÍA.

EL ÍNDICE

Ya está publicado el del año pasado y lo enviaremos gratis a cuantos coleccionistas suscriptores lo soliciten. Y esperamos que muy pronto podremos anunciar que están en venta

LAS TAPAS

Capillas evangélicas en CARTAGENA

Rosario, 51,
Mayor, 10.

Información Evangélica.



GRUPO DE ASISTENTES A LA CONVENCION

Algo sobre la Convención de Úbeda.

LA Convención de Jóvenes Cristianos, cuya celebración anunciamos, ha sido un verdadero éxito, por lo que alabamos al Señor.

El sábado 26, por la noche, la Iglesia de Úbeda, juntamente con un gran número de hermanos visitantes, celebró un culto de oración, en el que reinó muy buen espíritu.

En cada uno de los cuatro días siguientes tuvimos, de siete a ocho de la mañana, un culto de oración y meditación, con participación general, en los que la mayor parte de los hermanos, más de 70 cada mañana, clamamos al Señor por su presencia y bendición para los cultos sucesivos.

De diez a once de la mañana, las reuniones de Preparación, Confesión, Consagración y Llamamiento, dirigida la primera por D. David Sholin, y las tres restantes por D. Miguel Aguilera, fueron una verdadera manifestación del poder de la Palabra del Señor hablada a nuestros corazones, y de la presencia del Espíritu Santo, la cual, de una manera especiali-

sima, se hizo sentir de nosotros. En el acto de Consagración, más de 60 hermanos testimoniaron sus deseos de seguir al Señor más de cerca, y de éstos, como unos 40, dieron públicos testimonios de consagración. Casi cincuenta minutos de honda emoción para todos.

Bien podemos decir que han sido cultos de una verdadera edificación espiritual que nos ha acercado más a Aquél cuyas excelencias son inenarrables.

De cinco a seis de la tarde, los cultos de testimonios fueron muy amenos e interesantes.

Como resultado de los cultos de evangelización y llamamiento a los inconversos, dirigidos por D. Miguel Aguilera, creemos que ha habido algunas conversiones entre los muchos que han asistido, a pesar de ser Úbeda una población donde reina mucho fanatismo en la religión católica romana.

Noventa y ocho hermanos de diferentes Iglesias, en su inmensa mayoría jóvenes, han asistido a la Convención, reinando

una armonía y comunión perfectas. Ha sido notable la hospitalidad de que hemos sido objeto por parte de los hermanos de Úbeda; todos los hermanos se han desvivido por atender a cada detalle, y el elemento joven ha dado muestra de saber vivir la vida que honra al Evangelio. Nuestras más sinceras gracias a todos, y muy particularmente a la señorita Irene, alma de la congregación evangélica, en medio de la cual hemos vivido cuatro días que difícilmente olvidaremos.

Creo interesante no terminar estos datos sin incluir algunas expresiones cogidas al vuelo, de otros tantos concurrentes a la Convención, puesto que ello demostrará los beneficios que han seguido al trabajo de nuestros hermanos.

Una señora: «Ha sido como un rocío para mi alma, que sentía como si se estuviera secando».

Una señorita: «No puedo hablar, sólo diré que no esperaba tal cosa».

Un joven: «No he dado testimonio, por debilidad; pero he dado mi corazón al Señor, de verdad».

Un joven extranjero: «Nunca olvidaré, nunca olvidaré esto».

Un joven de sociedad: «Gracias a Dios que he sentido el poder para romper con mi mutismo y rebeldía».

Sólo nos resta dar gracias a Dios por sus bondades, agradeciendo de todo corazón tan feliz tiempo, a todos los que de una u otra manera hayan contribuido a fin tan loable. Y deseamos que se repita pronto.

«Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios.»

UN TESTIGO

I. E. S.

Nota. — A la salida de una de las reuniones, pasaba por la calle un sacerdote con ocasión de ir a dar la extremaunción a un enfermo, y al cruzarse con el joven de quince años Daniel Suárez, y sin mediar una palabra que lo justificara, se fué el sacerdote hacia él y descargó un puñetazo sobre su rostro, con tal furia, que le hizo sangrar en abundancia. Muchas personas que presenciaron el caso lo comentaron desfavorablemente, y muchos se ofrecieron como testigos para llevar el caso a los tribunales; no obstante, los clericales, furiosos, se entretuvieron en extender por el pueblo que los protestantes habían injuriado al cura, que habían querido lincharlo y que habían tirado al Señor por el suelo. ¡Así se escribe la Historia!

¡Católicos! Acordaos que hay un mandamiento que dice: «No mentir».

Por tierras de Extremadura.

Llegó el 1.º de Mayo, Fiesta del Trabajo, y vienen a buscarme de Miajadas, invitado por el Ayuntamiento, para que hablase al pueblo.

Al llegar me esperaban en las afueras, me arrancan del auto y, que quisiera que no, a hombros me llevan por la carretera y por las calles del pueblo. ¡Un bicho protestante, paseado en hombros por Miajadas! ¡Oh, tempora! ¡Miajadas, la que hacían pasar por monárquica, que tanta guerra y atropello hizo con los protestantes en la persona del maestro evangélico y hermano nuestro D. Martín Borrallo! Le tuvieron cerrada la escuela, le molestaron de mil maneras, le tenían arrinconado como a un leproso. Monárquicos y beatos, hombres de escupulario al pecho y de torcidos hechos, que acudían al templo a confesar y comulgar; pero, sentados en el Ayuntamiento, asustaron y amenazaron a la esposa del maestro protestante, que lograron ponerla enferma, no respetando en ella a la débil mujer, que se hallaba en el delicado estado de criar a un niño de pecho, cuya vida le costó, por retirarse a la madre la leche...

Pues estos hombres fantásticos pudieron ver la reacción de Miajadas republicana, democrática y liberal, que cuando pudo obrar por sí misma y sacudir sus cadenas, arrinconó a sus pequeños tiranos, y en hombros paseó por sus calles, en mí, a un bicho protestante, porque fué uno de

los pocos que les habló claro de la Luz y las Tinieblas, de la Esclavitud y la Libertad.

Hacia falta la República en España, para que se vieran muchas cosas y nos conociéramos las personas.

Si yo, cristiano protestante, tuviera de la libertad y del amor al prójimo el concepto que los monárquicos y beatos católicos tienen y yo hubiera querido sacarme antiguas espinas, más de cinco no estuvieran tan seguros en Miajadas como lo están. Pues público y bien notorio es que todos los trabajadores de Miajadas me quieren y que, cuando les hablo, aquellas masas de forzudos y honrados obreros me escuchan electrizados, y un gesto, un ademán, una simple palabra mía, dichas en circunstancias, de las que he dispuesto a mi albedrío, hubiera lanzado a esa multitud de más de 2.000 trabajadores que me escuchaban, a donde yo les hubiera mandado, y más de cinco, digo, hubieran tenido que correr.

Sin embargo, mi labor ha sido la que ha tenido que ser, la de un verdadero patriota: liberal y cristiano. Es mi fe y es mi credo.

Un día iba a haber un gran atropello. Bastó subirme yo a un balcón para convencer a la muchedumbre, y me entregaron las tres o cuatro banderas que llevaban y se disolvieron con orden.

Misión de luz y misión de paz. Es que el que hablaba en Miajadas era un cristiano protestante, no un monárquico romanista de las huestes del cardenal Segura.

A final de Mayo aparece en la *Gaceta* el decreto sobre la libertad de Cultos. Me sorprende en Miajadas, y en número de 35 partimos, en automóvil, para Santa Amalia, no sin poner primero un telegrama al ministro de Justicia, por la justicia y acierto de su decreto. El señor ministro, ese santo laico que se llama Fernando de los Ríos, tuvo la gentileza de contestar a un pequeño número de cristianos protestantes. ¡Igual que los ministros de la monarquía, de confesión y comunión dominical!

Al llegar a Santa Amalia visitamos a las autoridades, que se alegraron ante la manifestación y nos dieron todo género de facilidades. Recorrimos, con bandera y cántico, todo el pueblo.

Fuimos al salón del Casino, y allí, mi señora tocó al piano el himno a la República, que apareció en nuestra ESPAÑA EVANGÉLICA, que agradó mucho y fué muy aplaudido.

Mi señora obsequió a los reunidos con unas cuantas piezas musicales, entre ellas la «Marcha», «Suspiros de España» y otras más y, acto seguido, salimos a la plaza.

Desde el balcón de la casa de nuestros buenos amigos y queridos hermanos los señores de Cerrato, hablé a todo el pueblo de la significación y valor del nuevo decreto libertad de Cultos. Se me escuchó como siempre y creo que con provecho. La semilla cae sin sentir, y Santa Amalia es un pueblo muy liberal y muy comprensivo.

De Santa Amalia y Miajadas organizamos una expedición en dos grandes camionetas, que en número de unos 60 hermanos evangélicos, llegamos al pueblo de Ibahernando, sobre las seis de la tarde del Domingo 7 de Junio.

Este pequeño pueblo, cuya Misión se fundó hace muchos años, tiene su grande e interesante historia para nosotros los evangélicos. La historia de la persecución y de los ciegos atropellos.

Hay en este pueblo un cura que ha sido un cardenal Segura en miniatura, que valido de la buena fe, ignorancia y hambre de la mayoría de los vecinos, ha sido para los honrados labradores algo así como el caballo de Atila: Que en donde ponía la pata no crecía la yerba.

No crea el lector que exagero y que son rudas mis palabras, más rudamente habló Cristo contra los sacerdotes del Templo de Jerusalem, que los llamó: *ladrones de viudas y de huérfanos, raza de oiboras*. No hago más que imitar al Maestro. Seamos amables, gratos, para reprender a las Magdalenas y pecadores arrepentidos, sinceramente duros, contra esos fantásticos señores. Imitemos al Maestro, que a mí me ha dado resultado.

Para que más perfecta cuenta te des, lector querido, y más en su punto sepas apreciar lo ocurrido en estos días en Ibahernando, es preciso retrocedamos algunos años y recordemos algo de pasada historia.

Este cura de Ibahernando, que el cielo lo ha conservado para que tengamos el gusto de conocernos los dos, fundó hace años, en el pueblo, con la ayuda de tres socios como él (Dios los cría y ellos se juntan), a saber: caciques beatos, cooperación Polo Benito (el pretendiente a diputado agrario) y la bendición del obispo, una Caja Postal de Ahorros, cuyo fin caritativo era, al decir de ellos, proteger al labrador necesitado, dándole facilidades para sus apuros.

Pero la caridad que, según Cristo, tiene que ser universal, sin distinguos de colores ni matices, los señores obispos, *fieles intérpretes* del pensamiento de Cristo, y con ellos la clerecía entera, entienden todo lo contrario, y se fijan en distinguos y colores, o sea, que los que no llevan *el marchamo* de ellos, extendido en una papeletita de confesión y comunión, sin la promesa solemne de ser ciegos y sordos y sufrir la metamorfosis de hombres a borregos, entienden, digo, que para estas personas *no debe* haber caridad, ni Caja de Socorros Mutuos, ni nada.

La Iglesia Romana, por sus obispos, frailes y curas, tiene olvidada por completo, y por consiguiente el cura de Ibahernando la tiene olvidada también, la hermosa y sublime parábola que Cristo contó del Samaritano.

De aquel hombre que, herido y necesitado, se lo encontró en un camino una especie de obispo de la religión judía y no se acercó a socorrerle, dejándole abandonado en medio del campo, porque vió

que era samaritano, que no entraban en el templo de Jerusalem.

Sin embargo, pasó después un extranjero y lo recogió, atendió y curó.

Pues así, como aquel obispo o sacerdote, maldito por Cristo, ha obrado siempre el cura de Ibahernando contra los que no entraban en su Iglesia. No sólo no les prestaba el auxilio de su Caja Postal de Ahorros, sino que los atropellaba, los perseguía, los calumniaba. De él conservo yo un artículo suyo, que publicó en su *Hoja Parroquial*, hace unos años, cuyo estilo y doctrina es verdaderamente salvaje, pudiera firmarlo, en vez de un cura de España, un cafre de África. En ese artículo decía, entre otras bellezas: «que los cadáveres de los que él llama herejes (protestantes), había que desenterrarlos y había que bendecir de nuevo el cementerio».

Como ves, lector querido, esta frase y pensamiento, más que de un cura de la Iglesia Romana, en Ibahernando, es digno de un jefe de una tribu africana. Y esto es lo que le ocurría a este cura, que tenía confundido a Ibahernando con Katanga, pequeño pueblo del África interior. Pero otro día seguiré contándote lindezas, lector amigo, no quiero cansarte más. — *Salvador Iniguez.*

Seminario Evangélico Unido.

El jueves, 8 de Octubre, a las seis de la tarde, comenzará el nuevo curso del Seminario Evangélico Unido, con un sencillo acto de apertura.

Como en este curso se han de estudiar algunos temas de interés general — Historia eclesiástica de la Edad Media, Griego, Antiguo y Nuevo Testamento, la Iglesia de Roma comparada con la Evangélica, Enseñanza práctica de la Religión en la Escuela — el claustro de profesores se complace en comunicar que la asistencia a cualquiera de estas clases se permitirá también a quienes no estén matriculados como estudiantes de Teología, siempre que así lo soliciten del profesor correspondiente, pudiendo ser admitidos en calidad de oyentes. — El Secretario, *Elias Araujo*. — El Director, *Jorge Flíedner*.

Notas breves.

El Rdo. Elias Marqués ofrece a sus amigos su nuevo domicilio en San Sebastián, «Villa Evangélica», Alto de Miraconcha, adonde en lo sucesivo deberán enviarse las remesas para la Caja Auxiliar de la Iglesia Evangélica Española y aquellas comunicaciones que hayan de hacerse al tesorero del Comité Nacional de Propaganda Evangélica.

— El Domingo 27 de Septiembre, en el culto vespertino, administró el Rdo. José Pimentel, ministro de la Iglesia de Málaga, el bautismo a la hija de nuestros queridos amigos, el Rdo. Joaquin Mezo y D.ª Justa Soriano, imponiéndole los nombres de Josefina, Rosa, Enriqueta. Fueron padrinos, D. Enrique D'Luis y las señoritas Rosa y Pepita Pillado.

CLERICALISMO CERRIL

MIENTRAS en el mundo entero se conoce perfectamente al Protestantismo y se sabe cuán grandes son los beneficios que ha reportado a la Humanidad, los «cavernícolas» siguen embaucando a sus fieles con las mentiras en que ni ellos mismos creen, como si España siguiera viviendo en plena Edad Media. *El Buen Amigo*, revista popular de propaganda religiososocial que se publica con censura eclesiástica cuarenta y ocho veces al año, esto es, todas las semanas, menos el mes de Julio, que se toman de vacaciones en la calle Mayor, 92, principal izquierda, Madrid (no se podrá quejar el *Amigo* del reclamo), dice en su número del 27-9-931 lo siguiente:

«El Protestantismo.

«Como es natural, y por lo mismo corriente, Lutero, al perder la fe católica, o lo que es igual, la fe religiosa, pues no hay católico que al perder su fe tome sinceramente otra, cayó en la más repugnante superstición. Se hizo, digámoslo así, espiritista. Tenía, según él mismo nos dice, frecuentes conversaciones con el diablo; era su consejero y el que, sin duda, por la cuenta que le tenía al diablo, le sugería las burlas que del infierno y del purgatorio hacía; creía, como cualquier patán, en fantasmas. (Muy interesante, ya sabemos cómo hay que llamar a los papanatas de Ezquioga y Guadamar.) Los acontecimientos naturales, como el desbordamiento del Tiber, o cosa parecida, los interpretaba él como presagios en pro o en contra de su reforma, como hacen los ignorantes al ver un abejorro, al encontrarse con un jorobado, etc.

«Su casa, según él también, era morada de duendes y trasgos, que arrojaban piedras al pozo para alborotar a los genios malignos; cuando le molestaban, pronunciaba tres palabras que la decencia no nos permite copiar. Se llamaba a sí mismo el notario de Dios, y afirmaba, hinchado de soberbia, que era conocido en el cielo, en toda la tierra y en el infierno. Aquí, desde luego, no cabe duda que lo era.

«Como la misericordia de Dios es tanta, jamás dejó de llamarle. De vez en vez, en medio de sus escritos impíos, groseros y obscenos, llegaban a su razón los rayos de la verdad: los veía; pero su soberbia, como hemos dicho repetidamente (una mentira por repetirla muchas veces nunca se convierte en verdad), le impedía dar pasos hacia atrás, rectificar su conducta y, cerrando los ojos, seguía decidido por el camino del error. Prueba de esos rayos de luz que Dios le enviaba es este pasaje, entre otros, de sus escritos: «Es menester concederles (a los católicos) lo que ahora les concedo; hablando en verdad, en el papismo existe la palabra de Dios, el apostolado, y de ellos hemos tomado las Sagradas Escrituras, el bautismo, los sa-

cramentos y el púlpito. A no ser así, ¿qué sabríamos nosotros de todo esto? Por lo mismo, la fe, la Iglesia cristiana, Cristo y el Espíritu Santo tienen que estar con ellos (con los católicos). ¿Con qué objeto predico entonces contra ellos, como el discípulo contra sus maestros? Asaltan mi ánimo entonces estos pensamientos: ahora veo que estoy en el error. ¡Ojalá que nunca hubiera dado el primer paso ni predicado una sola palabra! ¿Quién puede, en efecto, ponerse en pugna con la Iglesia cristiana? Y como encuentro esta Iglesia en el papismo, debo obedecerla; mas si la condeno, incurriré yo mismo en el mayor de los anatemas y me veré rechazado y condenado por Dios y por todos los santos. Difícil es sostenerse y predicar contra semejante anatema».

«La vida, pues, de Lutero fué un tormento, una lucha continua entre la razón y la soberbia; pero más poderosa ésta, triunfó siempre y persistió prácticamente en el error y el vicio.

«¿Cuáles fueron los frutos de la reforma de Lutero? Lo veremos otro día.»

Lo verán los lectores del *Amigo*, que nosotros no pensamos molestar más a nuestros lectores con semejantes paparruchas. Para muestra basta un botón. Lean la *Biografía de Lutero*, publicada por la Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, Madrid.

Sección financiera.

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Agosto de 1931. — Madrid: C y D. Reverte, 2 pesetas; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínzán, 0,50; S. Tranchó, 1; E. Loewe, 2; A. Guera, 1; V. Huelves, 0,25; E. R., 3; R. P., 3; M. Calvo, 1; A. de la C., 3; F. López, 2; H. Díez, 2; J. Romero y señora, 2; I. Sánchez, 1,50; M. Anéscar, 10; A. G. N., 4; G. Rodríguez, 2; J. Marin, 2; F. González, 1; L. Villar, 2; M. Molina, 1; C. Guijarro, 2,50; B. Jordán, 2; A. Huelves, 0,25; A. Molina, 2. Mocejón. — Q. Ortega, 10.

Algodor. — L. Ruano, 3.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	84,—
Existencia del mes anterior	779,71
TOTAL	863,71
Total de lo gastado en el mes	234,45
Existencia actual en Caja	629,26

Madrid, 31 de Agosto de 1931. — *Enrique Lindgaard.*



Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídalo a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.

Los Evangelios explicados.

Por J. C. Ryle.

Obra muy estimada por la claridad, espíritu evangélico y sentido práctico de sus comentarios.

Tomo I. San Mateo. 256 páginas.

> II. San Marcos. 275 >

> III. San Lucas. 572 >

> IV. San Juan. 428 >

Precio de cada tomo: 8,50 pesetas.

Los cuatro juntos: 30 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

LIBROS VIEJOS

No muy viejos, pero que van ya entrando en la categoría de «raros».

El Evangelio según San Mateo, declarado por Juan de Valdés.

Madrid, 1880.

537 páginas. En holandesa.

Tenemos muy pocos ejemplares, algo descoloridos y amarillentos, pero en buen estado.

Precio: 10 pesetas.

El Libro del profeta Isaías, traducido al castellano por Luis de Usoz y Río.

Usoz y Río, el editor de «Reformistas españoles», fué un notable hebraísta. En esta versión, publicada en 1863, se adelantó a muchas de las mejoras introducidas en la famosa Versión Revisada inglesa.

Muy pocos ejemplares.

Precio: 4 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

Todos los anuncios de esta plana son de pago.



La biblioteca del predicador.

Estudios bíblicos y religiosos.

Pesetas.

Comentario del Nuevo Testamento, por Luis Bonnet y Alfredo Schroeder. — Traducido del francés. Un comentario moderno, en el cual se han aprovechado todos los adelantos de la crítica, con un espíritu abierto y reverente. Se han publicado los dos tomos siguientes:

I. «Evangelios sinópticos». En tela 12,—

III. «Epístolas de San Pablo». > 12,—

Exposición de la Epístola de San Pablo a los romanos, por el Obispo Moule. — Uno de los más eruditos y profundamente espirituales comentadores de nuestros días. 364 páginas. En tela 10,—

Estudios efesios, lecturas expositivas sobre la Epístola a los efesios, por el mismo autor. 189 páginas. En tela 8,—

Bosquejos de doctrina cristiana, por el mismo autor. — Un excelente manual de Teología evangélica. 247 páginas. 7,—

Jesucristo, su realidad y significado, por P. Carnegie Simpson. — Un estudio del hecho real y positivo de que Cristo ha vivido sobre la tierra, y de que es actualmente una realidad viviente en la experiencia de millones de almas. 152 páginas 3,50

Los hechos reales de la vida en su relación con la fe, por P. Carnegie Simpson. — Afronta y resuelve valerosamente las dificultades más grandes que la vida real opone a la fe cristiana. 162 páginas 3,50

Los puntos principales, por Carlos Reynolds Brown. El propósito del autor ha sido presentar las grandes verdades del Cristianismo en el lenguaje de hoy, de una manera clara, razonada y atractiva. 199 páginas. En tela 5,—

El ministro como pastor, por Carlos E. Jefferson. Sanos consejos y amonestaciones a los pastores por un pastor experimentado. 147 páginas. En tela 4,50

Los veinte siglos del Cristianismo, por Pablo Burgess. — La historia del Cristianismo agrupada alrededor de sus más grandes figuras: San Agustín, Hildebrando, Francisco de Asís, etc. 184 páginas 2,—

«Mas Yo os digo», por Juan A. Mackay. — Estudios sobre las Parábolas de Jesús en su aplicación a los problemas modernos. 246 páginas 5,—

Evidencias cristianas, por C. A. Row. — Las pruebas morales y la atestiguación milagrosa del Cristianismo. Excelente tratado de Apologética. 167 páginas 6,—

Vida de Jesucristo, por S. Stalker. — Admirable por su concisión, claridad y método. Utilísima para clases de estudios religiosos. 188 páginas 3,—

Vida de San Pablo, por el mismo autor. — De estilo y método semejante al de la anterior. 160 páginas. 3,—

Pueden adquirirse de la

Sociedad de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono número 17.933.